

El movimiento estudiantil como sujeto de conflicto social en Argentina (1871-2019). Apuntes para una mirada de larga duración

Millán, Mariano - *marianomillan82@gmail.com*

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia Argentina
y Americana Dr. Emilio Ravignani, Buenos Aires, Argentina.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, Argentina.

Seia, Guadalupe - *guadalupeseia@gmail.com*

Universidad de San Martín, Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), Buenos Aires,
Argentina.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, Argentina.

Recibido: 10-07-2019

Aprobado: 15-10-2019

Resumen: En este artículo se presenta un análisis de larga duración sobre el movimiento estudiantil como sujeto del conflicto social en Argentina desde sus primeras manifestaciones, en la década de 1870, hasta el presente. A partir de la propuesta de una periodización, se describen los cambios y continuidades en sus formas de acción y organización, en sus ideas y en sus conexiones con la contienda política. Para ello se marca la importancia de procesos sociales más amplios, así como las transformaciones de la estructura universitaria.

Palabras Clave: Movimiento estudiantil – Universidad – Argentina - Conflicto Social.

Abstract: This article presents a long-term analysis of the student movement as the subject of social conflict in Argentina from its first manifestations, in the 1870s, to the present. We propose a periodization, considering the changes and continuities in the student's forms of action and organization, in their ideas and in their connections with the political context. For this, we consider the importance of broader social processes as well as the transformations of the university structure.

Keywords: Student movement – University – Argentina – Social Conflict

Introducción

En el presente artículo presentamos un análisis del movimiento estudiantil como sujeto del conflicto social en Argentina, desde sus primeras manifestaciones hace un siglo y medio hasta el presente. Mediante el examen de la bibliografía específica y de fuentes estadísticas, describimos a gruesos trazos las continuidades y rupturas en las prácticas contenciosas de los colectivos de alumnos/as de las universidades nacionales.¹

Para alcanzar nuestro objetivo identificamos tres conjuntos de variables. El primero se compone por las confrontaciones estudiantiles: formas de acción y organización, reclamos, alianzas, enemigos y orientaciones ideológicas. El segundo, los aspectos más salientes de la contienda política nacional e internacional y las relaciones de los colectivos de alumnos con sus principales actores. El tercero las características del sistema universitario. En función de estos criterios proponemos una periodización dividida en cinco etapas: la universidad formadora y reproductora de las élites, hasta la Reforma de 1918; la universidad Reformista, de 1918 a 1943; la universidad masiva y politizada, entre 1943 y 1974; la universidad del terrorismo de Estado, entre 1974 y 1984 y la universidad de la democracia neoliberal, desde la restitución democrática hasta el presente.

La investigación científica ha dedicado una atención dispar a los momentos señalados, siendo más copiosa la bibliografía sobre los años '60 y '70 y acerca de la Reforma. Este campo de estudios se ha consolidado sobre la base de indagaciones focalizadas en determinadas universidades, predominantemente la UBA, la UNC y la UNLP,

¹ Resultan escasos los estudios sobre las universidades privadas y sus movimientos estudiantiles.

durante períodos de tiempo acotados. Al explorar las tesis conceptuales se advierte que los mencionados grandes procesos del siglo XX también ocupan un lugar central en la imaginación sociológica. Desde la señera obra del reformista Gabriel del Mazo (1936), gran parte de las aproximaciones sobre la Reforma y el movimiento estudiantil otorgaron centralidad (o exclusividad) a la relación entre colectivos de alumnos/as y las luchas carácter popular y/o emancipatorio en general (Buchbinder 2018a). Esta impronta puede advertirse en los trabajos escritos al compás de las movilizaciones de los años más calientes de la Guerra Fría. Según Juan Carlos Portantiero (1978), la crisis del capitalismo dependiente en los años '60 producía una incertidumbre sobre el futuro laboral de los alumnos que contribuía a su radicalización, para Jorge Graciarena (1971) el movimiento estudiantil y el reformismo en Argentina constituían una expresión política de las clases medias, mientras que Roberto Jacoby (1978) consideró equivalentes los términos “movimiento estudiantil” y “pequeña burguesía”.

Hacia fines del siglo XX y comienzos del presente, como parte de la fundación de la “historia reciente”, se establecieron hipótesis sobre el movimiento estudiantil de los años previos a la última dictadura que hoy son de uso común: la crisis del reformismo universitario (Sigal 1991) y/o de la izquierda tradicional, el ascenso de las corrientes de la nueva izquierda y/o la peronización del movimiento estudiantil, entendidos como articuladores centrales de la radicalización de la juventud universitaria (Barletta 2001; Suásnabar 2005; Tortti 2000), sumado al relativo desinterés de las agrupaciones más importantes sobre las cuestiones académicas y la vida cotidiana en las facultades (Sarlo 2001). Estas ideas fueron debatidas recientemente a la luz de investigaciones empíricas (Bonavena et al. 2018; Dip 2017; Vega 2017; Friedemann 2015; Califa 2014; Millán 2013; Nava 2013).

De este exiguo examen se desprende la ausencia de hipótesis sociológicas para pensar la evolución de un siglo y medio del movimiento estudiantil, los momentos de radicalización y los de moderación, las rupturas y continuidades en sus formas de acción, organización y posicionamientos político-ideológicos. En tal sentido, nuestra primera hipótesis consiste en que, reconociendo la continuidad organizativa más que centenaria

del movimiento estudiantil argentino, su mayor o menor gravitación en las distintas coyunturas y procesos políticos obedece a la evolución conjunta de tres variables complejas: su trayectoria contenciosa, la intensidad y las cualidades de sus vínculos de oposición/cooperación con otros actores de la contienda política (el Estado, los principales partidos, las organizaciones transnacionales y los movimientos sociales) y las transformaciones de la estructura universitaria, tanto en su magnitud y diversificación como en su régimen de gobierno, donde tiene su anclaje objetivo.

Una aproximación desde su propia dimensión conflictiva, sin dejar de lado los caracteres de su base social tales como las juventudes o los alumnos, puede ilustrar las vicisitudes de la mencionada tradición reformista, una constante en la vida universitaria y en la política estudiantil que reconoció varias resignificaciones, y del peronismo, que en este siglo XXI parece finalmente haberse afianzado en el espacio institucional de la educación superior y en el movimiento estudiantil.

Asimismo, la enorme preponderancia de los graduados y/o ex militantes de las universidades públicas en los gobiernos y en el Congreso Nacional desde 1983, con la excepción del gabinete de Mauricio Macri, nos lleva a suponer que el movimiento estudiantil ha sido un espacio relevante en la formación de los cuadros del Estado argentino y de sus disidentes, como lo testimonian las listas de los partidos de izquierda. De allí también la pertinencia de investigar sobre el movimiento estudiantil.

En tal sentido, los vínculos del movimiento estudiantil con los partidos políticos del régimen y con el Estado reconocieron una notoria variedad. Siguiendo la propuesta de Michael Hangan (1998), observaremos etapas donde se produjeron intentos de *transformación* del movimiento en un partido, como en la década de 1920, la búsqueda de *alianzas y/o de permeabilidad* de los colectivos estudiantiles con los partidos políticos, durante la Reforma, los años '30 y bajo el primer peronismo; de *articulación* de las principales corrientes universitarias en el o los partido/s, en la llamada "década infame", con sentidos distintos durante los primeros tres peronismos y bajo la democracia neoliberal; así como de *independencia*, fundamentalmente entre fines de la década de

1950 y principios de la de 1970, aunque de manera incipiente en el ciclo de la Reforma y desde los últimos '90 hasta 2010 aproximadamente.

Daremos cuenta de cómo la autonomía organizativa de larga data reconoció distintos grados de independencia ideológico-política, entre los extremos de la subordinación a alguno de los bandos en disputa dentro del régimen político, como entre 1943 y 1955, hasta la estrecha cooperación con las fracciones obreras insurgentes (Werner y Aguirre 2007), como en los “azos” de fines de la década de 1960 y comienzos de la siguiente.

Por estos motivos, nuestra segunda hipótesis sostiene que la radicalización del movimiento estudiantil, entendida como “(...) la expansión de los marcos de acción colectiva a listas de reivindicaciones más extremas y la adopción de formas más transgresivas de la contienda.” (Mc Adam, Tarrow y Tilly 2003: 76), que le otorgó un notorio protagonismo social entre *Laica o Libre* (1956-1958) y la Misión Ivanissevich (1974/5), fue un proceso de interacción entre una trayectoria de luchas universitarias que se fueron politizando al entramarse en las grandes discusiones del país y de la Guerra Fría, una masificación inédita de la matrícula, un contexto signado por la incapacidad de los partidos del régimen para articular corrientes estudiantiles de peso y por la falta de habilidad o voluntad de las autoridades universitarias para establecer espacios de participación donde se contemplasen las demandas de los alumnos más activos, dando como resultado el encuentro de los estudiantes con los trabajadores y con las organizaciones de las izquierdas políticas que produjo un mosaico amplio, pero relativamente centralizado, de corrientes con relecturas radicalizadas de la tradición reformista o que rompieron por izquierda con la misma pero prosiguieron reconociéndola como un valioso antecedente.

En las próximas páginas articularemos los hallazgos de estudios específicos y, además, trazaremos los principales rasgos del sistema universitario, esbozando una perspectiva analítica de mayor duración de la conflictividad social protagonizada por el movimiento estudiantil.

La Universidad formadora y reproductora de las élites

El origen de las universidades argentinas se remonta a su pasado colonial. La más antigua es la de Córdoba (1613), y la primera de la era independiente es la de Buenos Aires, establecida en 1821. Durante el siglo XIX, y hasta principios del siguiente, estas instituciones presentaron fuertes continuidades con las de la América española en lo que respecta a su función social, el tipo de educación impartida y el público que asistía. Las mismas representaban un engranaje de importancia en la reproducción de la élite, pues habilitaban: “El acceso a la burocracia civil o eclesiástica y la posesión de los cargos [...] supeditados a la ostentación de alguno de los títulos, ya fuese de bachiller, licenciado o doctor [...] una verdadera élite ‘titulada’ (...)” (Buchbinder 2018a: 14).

La historia social sobre las revoluciones de 1848 suele mencionar la importancia de la bohemia estudiantil filoanarquista en los acontecimientos del centro de Europa. En Argentina, por el contrario, existen escasos indicios sobre el descontento estudiantil durante las guerras civiles del siglo XIX. Como destacó Martín Unzué (2012), la creación de la Universidad de Buenos Aires (UBA) fue la confluencia de los proyectos sostenidos por la élite porteña liberal, que se impuso, y la católica, representada por el primer rector el Presbítero Antonio Sáenz. Durante sus primeros años la Universidad procuró grandes esfuerzos para el control de sus alumnos y docentes, sentando las bases de relaciones jerárquicas (Unzué 2008).² En el período rosista la Universidad porteña padeció una renovación forzosa de su docencia. Las declaraciones de lealtad a la Federación incluyeron las de “algunos que la combatirán durante largos y terribles años” (Donghi 1962: 52). Las dificultades financieras y el declive de la formación, concentrada fundamentalmente en el Derecho y la Medicina, condujeron a que: “(...) las [...] innovaciones culturales esenciales no eran aportadas por los maestros, sino por los estudiantes.” (1962: 53). En este contexto se localiza la influyente generación del '37, mayormente graduada del Colegio de Ciencias Morales, hoy Colegio Nacional de Buenos Aires. Como puede notarse, las

² El ímpetu disciplinario inspiró testimonios sobre injusticias. Las palabras de Domingo Faustino Sarmiento en *Recuerdos de Provincia* sobre cuando le fue negada la beca en el citado Colegio de Ciencias Morales constituyen un ejemplo citado usualmente.

actividades políticas e intelectuales de los estudiantes se *articulaban* en las líneas de confrontación de las clases dominantes.

Con posterioridad a Caseros y la sanción de la Constitución Nacional (1853), la UBA comenzó una tenue y desorganizada expansión de sus actividades, adquiriendo mayor organicidad tras la batalla de Pavón (1861), durante la recta final de la organización del Estado Nación. Para fines de aquella década egresaron los primeros ingenieros y, poco después, el rector Juan María Gutiérrez proyectaba una estructura institucional basada en una federación de facultades, un observable de la diferenciación de la vida universitaria y que se consolidará como forma organizativa predominante del sistema universitario hasta la década de 1970.

En ese marco, se registraron las primeras acciones colectivas estudiantiles con reclamos de tipo gremial. El 13 de diciembre de 1871 Roberto Sánchez, alumno sanjuanino de Derecho de la UBA, reprobó un examen y se suicidó tras escribir una nota denunciando las injusticias y humillaciones de sus profesores. Para principios de 1872, la Asociación “13 de diciembre” constituyó una Junta Revolucionaria pro-Reforma Universitaria y empezó a editar los periódicos *13 de diciembre* y *El Estudiante* (Bustelo 2018). En 1874 las autoridades de la Facultad de Medicina negaron la matrícula a José María Ramos Mejía por sus críticas de los métodos pedagógicos de la institución, quien fundó junto con varios alumnos el Círculo Médico.

Para 1885 la República Conservadora promulgó la Ley Avellaneda, que continuaba la tradición hispánica: la misión de las universidades era la formación de la dirigencia y de los profesionales liberales (Buchbinder 2005). En sus primeros pasos el movimiento de la juventud universitaria “(...) se pronunciaba sobre las cuestiones gremiales de los estudiantes y [...] enlazaba la reforma universitaria a una mejor formación de una elite oligárquica, sobre la que no se dudaba que estaba destinada a dirigir el país.” (Bustelo 2018: 38). Así, durante el medio siglo entre el suicidio de Sánchez y la Reforma de 1918 creció la asociatividad estudiantil y las demandas gremiales se fueron combinando con inquietudes políticas y culturales (Carreño 2018). Estas entidades realizaron cursos de formación en ciencias y humanidades y fundaron bibliotecas y/o centros de estudios para

ampliar y completar su formación. La evolución en el nivel de organización iba acompañada por la influencia acotada del socialismo y el anarquismo, evidente en la fundación del Centro Socialista Universitario por José Ingenieros, o en la revista *Ideas* codirigida por Manuel Gálvez (Bustelo 2018). Asimismo, esta generación protagonizó una lucha con resultados históricos entre 1903 y 1906: en Derecho y Medicina se desarrollaron manifestaciones, ocupaciones y huelgas, logrando la aprobación de nuevos estatutos, una “reforma antes de la Reforma” (Ortiz y Scotti 2008). Se restringieron las competencias de las academias profesionales de miembros vitalicios y dejaron la administración y el gobierno de las facultades en manos de un nuevo organismo, el Consejo Directivo, cuyos integrantes eran votados en asamblea de profesores cada dos años (Buchbinder 2008). Este ciclo condujo a la fundación de la Federación Universitaria en 1908. Ese año dicha entidad participó del Primer Congreso de Estudiantes Americanos en Uruguay, donde se había aprobado la participación estudiantil en el co-gobierno. Esta reivindicación fue tomada por el Congreso, junto a otras que anticiparon varios principios del reformismo de Córdoba (Oddone y Paris 2010).

Sin embargo, como explicó Carreño, en este movimiento estudiantil porteño también gravitaban tendencias moderadas o conservadoras. Muchos de estos organismos se vertebraron como espacios de sociabilidad juvenil masculina. No se abandonaron las cuestiones gremiales o las políticas, pero se criticaron las formas “bohemias” o “bullangueras”, reivindicando una representación de los universitarios como ejemplo de “civismo” para el resto de la nación, prolongando la tradición doctoral establecida durante la era colonial, ahora al servicio de la “cohesión nacional”, un eco de la alarma de la burguesía argentina sobre las consecuencias de la migración masiva. En 1910 los centros de Medicina e Ingeniería se ofrecieron para reemplazar a los huelguistas y contingentes de universitarios atacaron locales anarquistas, socialistas y judíos (2018: 7). Esta oleada de asociacionismo también tenía lugar en Córdoba, donde alumnos católicos y liberales fundaron agrupamientos y abrieron locales dedicados a cuestiones culturales y políticas desde fines del siglo XIX (Vagliente 2016; Requena 2018).

Para 1916 nuestro país contaba con 7.100 estudiantes, distribuidos en cinco universidades: Córdoba, Buenos Aires, La Plata (nacida “ya reformada” bajo una matriz humboldtiana), Litoral y Tucumán, las dos últimas de reciente fundación. Esta matrícula abrumadoramente masculina significaba, como se observa luego en el Gráfico n° 1, una Tasa Bruta de Escolarización Superior (TBES) de 0,93, propia de una universidad de élites (Trow 1974).

Como se ha mencionado, los reclamos estudiantiles eran predominantemente universitarios. Las cuestiones académicas evidenciaban preocupaciones profesionales, pero también políticas en el sentido de la necesidad de una formación adecuada para ejercer las tareas dirigentes en el futuro. Podemos considerar que la existencia de un régimen universitario *no democrático de capacidad alta*, siguiendo la tipología de Charles Tilly (2006), con escasas prácticas prescriptas, pocas toleradas, exiguas acciones conflictivas y un abanico muy amplio de lo prohibido, daba lugar a eventos que Eduardo González Calleja denominó *movilización troyana*, “(...) motivada por razones de disciplina académica. [...] acciones [...] [que] no tenían carácter político, se manifestaban en forma de una explosión de violencia incontrolada, estaban dirigidas en general contra el profesorado y quedaban circunscritas al recinto universitario.” (2005: 23).

En este contexto, algunos centros y agrupamientos motorizaban actividades ajenas a lo gremial, como conferencias, cursos o publicaciones sobre la ciencia, humanidades o artes, donde se resaltaban las carencias de la formación impartida y emergía una autonomía *de facto de lo universitario* (Buchbinder 2008). Recordemos que estas novedades eran contemporáneas del surgimiento de la categoría del “intelectual” en Europa, en eventos como el *affaire Dreyffus*. Asimismo, y generalmente sin sobrepasar las barreras de la élite, se hacían presentes elementos democráticos, como la recusación del autoritarismo de los profesores o el rechazo a la estructura de gobierno universitario, en acciones más estructuradas. Utilizando la tipología del mencionado González Calleja, se trataba de movilizaciones de corte *corporativo escolar*, con “(...) un origen académico, pero [...] vinculada a razones ideológicas, como la defensa de los valores de la democracia, la libertad de expresión o el laicismo, lo que daba un tono de incipiente politización a la

protesta. [...] su rápido desarrollo, frecuentemente tumultuario, superaba los límites de las instituciones académicas para convertirse en un problema de orden público que requería la intervención de las autoridades". (2005: 24), como ocurrió en la UBA entre 1903 y 1905. Por otra parte, las formas de organización también eran estrictamente universitarias, aunque a comienzos del siglo XX puede observarse el enrolamiento de estudiantes en partidos políticos, como el autonomista. Esos años fueron también la bisagra para otro proceso. Desde la independencia, las orientaciones ideológicas de los estudiantes no se diferenciaron de las establecidas por las coordenadas de las disputas de la clase dominante, de donde provenían los alumnos: unitarios y federales, liberales y católicos, generalmente defensores de las ideas patrióticas. Recién en la etapa finisecular, en buena medida como reflejo de las nuevas contradicciones sociales, comienza la emergencia de grupos cercanos al anarquismo o al socialismo. En este escenario se produjo el vuelco histórico de 1918.

La Universidad Reformista (1918 a 1943)

En Argentina la década de 1910 fue escenario de una relativa democratización, con la Ley Sáenz Peña y el ascenso del radicalismo a la presidencia, pero también de álgidos enfrentamientos, como la Semana Trágica de 1919, la rebelión de La Forestal y la posterior revuelta en la Patagonia o el surgimiento de la Liga Patriótica, entre otros. El contexto internacional también era conflictivo. En México tenía lugar una revolución social y en Europa la Gran Guerra desató una crisis civilizatoria que tuvo entre sus resultados la Revolución Rusa y luego el fascismo, abriendo una era de Guerra Civil Europea (Traverso 2009). Dentro de las élites latinoamericanas, como destacó Patricia Funes (2007), ganaron influencia intelectuales que repensaron la nación tomando distancia con Europa y los EEUU.³

Como explicamos, la Reforma fue precedida por décadas de activismo. En 1918 el movimiento estudiantil utilizó experiencias anteriores acumuladas dentro de sus

³ Entre sus preocupaciones estaban la oposición entre el materialismo *yanquee* y el espiritualismo latino y la brecha entre una vieja generación, con anclaje geográfico e ideológico en una Europa devorada a sí misma, y la joven generación hispano/latino/americana fruto del mestizaje.

adquisiciones organizativas y culturales, evidenciando una acumulación histórica (Zavaleta Mercado 1987). En Córdoba, los acontecimientos comenzaron con protestas por cuestiones académicas en Medicina y en Ingeniería a fines de 1917, que luego desencadenaron la crisis de un régimen universitario dirigido por la Iglesia Católica que no había incorporado modificaciones en su estructura (Buchbinder 2008).⁴ En los enfrentamientos de 1918 los estudiantes ejercieron la acción directa contra sus oponentes y las fuerzas estatales, al tiempo que tejieron alianzas con los trabajadores de la ciudad y con fracciones de la izquierda del país, como el Partido Socialista (Chabrando 2018; Díaz de Guijarro y Linares 2018). El régimen universitario *no democrático* se tornó de *baja capacidad*, ampliando la esfera de lo tolerado ante la creciente movilización. El movimiento estudiantil se ubicó por unos meses en el centro de la contienda política nacional, adoptando formas transgresivas y ampliando el alcance de sus reclamos, potenciando el activismo ya existente en Buenos Aires, La Plata, Santa Fe y Tucumán (Bertero y Larker 2018).

Las relaciones del movimiento estudiantil con el gobierno de Hipólito Yrigoyen y el radicalismo fueron contradictorias, alternando los intentos de *permeabilidad* y *alianza* con la *independencia*. En un primer momento el presidente apoyó los reclamos, luego dilató las resoluciones en su favor y finalmente, forzado por las violentas circunstancias, terció moderadamente, sancionando nuevos estatutos que reconocían la representación estudiantil en el cogobierno y, entre otras cosas, un régimen de concursos. Por su parte el radicalismo estaba dividido respecto a la Reforma y quienes conducían el partido provincial estaban en contra (Vidal 2005).

Por otro lado, los colectivos estudiantiles católicos avalaron las primeras demandas con la expectativa de una reforma que legalizara la Universidad Católica y cuestionara el monopolio estatal y laico de la educación (Mauro 2018). La incómoda convivencia con los sectores anticlericales concluyó el 15 de junio. Tras la toma y el bloqueo del nombramiento de Antonio Nores Martínez como rector, los católicos pasaron a una oposición frontal. Criticaron los postulados liberales de Ley 1.420 que, afirmaban,

⁴ Los hechos ocurridos en Córdoba durante 1918 y sus derivaciones fueron descriptos en varias obras y existe un actualizado balance historiográfico (Buchbinder 2018b).

abonaban las ideas maximalistas (bolcheviques y anarquistas) que cobraron influencia en un movimiento que buscaba suprimir toda jerarquía. Por el contexto nacional e internacional, y por la radicalización de algunos reformistas, estos acontecimientos fueron leídos por la derecha como parte de la oleada revolucionaria desatada por la Revolución Rusa. Se acuñó así una asociación entre Reforma y Bolchevismo que nutrió ideológicamente a la derecha nacionalista y católica, prosiguiendo incluso durante la Guerra Fría (Cersósimo 2018).

En términos sociológicos, a partir de entonces el movimiento estudiantil alternó dos figuras de la tipología mencionada, la *movilización corporativa escolar* y la *profesional*, en la cual “(...) los estudiantes podían emprender movilizaciones de protesta de largo desarrollo y con mayor continuidad, basadas en el asambleísmo y la huelga, dirigidas por sindicatos [...] que se integraban críticamente en el sistema y exigían el derecho a la representación y a la defensa de sus intereses por los cauces legales. [...] implicó también el ocaso del paternalismo profesoral y la exigencia de unas relaciones académicas más igualitarias.” (González Calleja 2005: 24).

El movimiento que emergió en Córdoba era integrado por grupos con casi tantas coincidencias como discrepancias. Por un lado, existían firmes ideas comunes: la autonomía universitaria, el co-gobierno con participación estudiantil y el carácter laico de la educación. Los consensos eran más superficiales respecto de la calidad de la educación (algunos priorizando la cuestión científica, otros la profesional), el monopolio estatal, la democratización de la vida interna de las facultades (asistencia libre, cátedras paralelas) y la responsabilidad social de los universitarios mediante la extensión. Asimismo, las divergencias eran hondas: no era mayoritario el reclamo de gratuidad e ingreso irrestricto, tampoco el apoyo a las luchas de los trabajadores ni la orientación latinoamericanista y antiimperialista.⁵ Así, por un lado, entre 1918 y 1922, grupos reformistas de Buenos Aires, Córdoba, La Plata y Rosario fundaron revistas comunistas o anarquistas (*Insurrexit*, *Clarín*, *Bases*, *Verbo Libre*, *La Antorcha*, *Germinal*, etc.), inspiradas por la Revolución Bolchevique

⁵ Una parte de los reformistas establecieron redes transnacionales por América Latina (Berge 2008) e incluso en Londres, París, Berlín o Madrid (Melgar Bao 2015). Algunos conformaron organizaciones políticas de izquierda de influencia perdurable en países como Cuba o Perú.

a la cual apoyaban, realizaron experiencias de gestión con intenciones transformadoras, como la de Saúl Taborda en el Colegio Nacional de La Plata, o se vincularon con las protestas obreras (Bustelo y Domínguez Rubio 2017). Por otro, en Buenos Aires existían núcleos nacionalistas anti-izquierdistas, como el Colegio Novecentista que editaba *Cuadernos*, los alumnos de Derecho que publicaban la *Revista Nacional* o la Unión Universitaria. Incluso, la FUBA se desvinculó de la FUA repudiando el obrerismo de la FUC.

Durante la década de 1920 perdió terreno el ala radical del movimiento. En primer lugar, porque bajo el gobierno de Marcelo T. de Alvear tuvo lugar una contrarreforma. Fueron intervenidas y ocupadas militarmente varias universidades y promulgados nuevos estatutos, que articularon un régimen universitario menos cerrado que el anterior pero todavía *no democrático*, con *mayor capacidad* gracias al incremento de las prácticas prescitas y toleradas, en desmedro del espectro de lo prohibido.⁶ En segundo lugar, como mostró César Tcach (2012), el reformismo pasó de constituir un movimiento estudiantil a conformarse como un movimiento social que conjugaba liberalismo político, socialismo y laicismo. Buena parte de las revistas radicales dejaron de publicarse, mientras cobraron mayor entidad las ediciones preocupadas por cuestiones culturales, con una orientación antiimperialista latinoamericana antes que revolucionaria. Los fracasos del proceso de *transformación* del reformismo en partido, es decir constituir partidos políticos a partir de las agrupaciones, como el de la Unión Latinoamericana, fueron causa y consecuencia del declive de estas fracciones radicalizadas.

Respecto de la experiencia del movimiento estudiantil en los años '30 se ha descrito una trayectoria contradictoria hasta la conformación de una mayoría antifascista durante la Segunda Guerra Mundial. En ese sentido, numerosos estudiantes apoyaron el golpe de Estado comandado por el general José Félix Uriburu, aunque esta posición fue muy breve, sobre todo por las intervenciones universitarias de la dictadura. Una parte del reformismo se enroló en los partidos políticos, en un proceso de *articulación* entre el movimiento estudiantil y estos, con la expectativa de una defensa conjunta de las

⁶ En Córdoba los reclamos estudiantiles llevaron a la confección de un nuevo estatuto en 1925, que reconoció algunas de las demandas de los alumnos (Schenone 2009). Derecho de la UBA se convirtió en un campo de batalla por la aplicación de los estatutos del '18 y del '23, en una crisis que se prolongó hasta la designación del reformista Alfredo Palacios como decano en 1928 (Bustelo 2015).

instituciones democráticas.⁷ Otra fue virando hacia posiciones filofascistas, como la revista *Inicial* (Alterman 2005).

La dictadura y el régimen del “fraude patriótico” persiguieron el activismo comunista que, entre otros espacios, militaba en las universidades. Las organizaciones estudiantiles se opusieron a estos gobiernos y defendieron la autonomía y el cogobierno. La FUA, considerada “bolchevique” por los sucesivos gabinetes, fue posicionándose en la izquierda del arco político, en gran medida por el influjo del socialismo y el comunismo. La federación condenaba el imperialismo y la opresión de los pueblos mediante el fascismo. Se expresó por la defensa de las libertades democráticas y por la gratuidad de la enseñanza universitaria (Buchbinder 2018a). En Córdoba tuvieron lugar varios enfrentamientos entre derechistas y reformistas por el control de los Centros de Estudiantes. Los segundos procuraron no responder con la fuerza los ataques violentos para evitar una intervención federal en la todavía democrática provincia gobernada por el radical Amadeo Sabattini y reivindicar una tradición letrada e ilustrada, tanto liberal como socialista, ajena al autoritarismo (Tcach 2012). Osvaldo Graciano (2008) y Adrián Celentano (2019) mostraron el tránsito del reformismo al antifascismo en varios grupos universitarios e intelectuales, por ejemplo, solidarizándose con la II República Española.

Estos derroteros ilustran búsquedas por superar el hiato entre la cuestión gremial/universitaria y la política/general, una crítica habitual de la izquierda reformista de la década anterior. En este proceso, sin embargo, se fue incubando en el reformismo una similitud, y una confusión, entre el autoritarismo de los gobiernos argentinos y el fascismo europeo. Este diagnóstico inspiró la asociación con fuerzas democráticas de las clases dominantes, combinándose experiencias de *alianza*, *permeabilidad* y *articulación*, exhibiendo una moderación que acercó al movimiento estudiantil hacia el liberalismo y el centro político, lejos de la experiencia radical del trienio inmediatamente posterior a la Reforma.

En síntesis, durante este período asistimos a la configuración de un movimiento estudiantil que por primera vez ocupó un lugar medular en el escenario político, en buena

⁷ Muchos en el Partido Socialista, contingentes minoritarios en el Partido Comunista, la Unión Cívica Radical y el Partido Demócrata Progresista.

medida porque la élite se dividió en torno a la Reforma. Algunos colectivos radicalizados, con ideas, prácticas y alianzas antagónicas respecto a las fracciones de la clase dominante, adquirieron una relevancia universitaria y política inusitada. En los pliegues entre las realizaciones histórico-concretas y los mitos de la Reforma se forjó una tradición universitaria vinculada a la izquierda. No obstante esta ruptura, existen continuidades con el período anterior. La universidad democratizada internamente siguió siendo el espacio de una minoría exigua de la juventud, abrumadoramente burguesa y masculina. Los colectivos radicales no fueron mayoritarios y enfrentaron la hostilidad de grupos conservadores o moderados, afines al régimen político. Asimismo, la tradición doctoral que conminaba a los universitarios a dirigir y/o a constituirse como ejemplo social continuó en la estela del '18. En algunos casos bajo el ropaje ilustrado, en otros con la máscara del vanguardismo leninista, a veces reivindicando el liberalismo político, la civilidad y la democracia, otras el antifascismo o un socialismo *sui generis*. La condición letrada otorgaba identidad y autoridad moral y política. Por ello la autonomía y el cogobierno constituyeron principios tan venerados. En tal sentido, el ataque a estas creaciones institucionales, en el marco de una lectura peculiar del fascismo, sentó condiciones para un enfrentamiento con el régimen surgido del golpe de Estado de 1943.

La Universidad en el camino a la masificación (1943-1974)

En 1943, durante la Segunda Guerra Mundial, un nuevo golpe de Estado concluyó la etapa inaugurada en 1930. En aquellos años se consolidó la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), que perduró hasta mediados de los '70. La llegada del nuevo régimen, y luego del peronismo, tuvo importantes consecuencias en la vida universitaria. Numerosos referentes del reformismo fueron reemplazados por docentes oficialistas, muchos ligados al nacionalismo y/o al catolicismo (Buchbinder 2005). Esta tendencia fue particularmente aguda en Córdoba y La Plata (Tcach 2019; Pis Diez 2018b). Durante esta década se enfrentaron concepciones de la universidad. El gobierno peronista no admitía la posibilidad de la autonomía, tanto por la matriz de la defensa nacional que inspiraba a muchos dirigentes en el contexto de la conflagración mundial, como por su

alianza con la Iglesia Católica en el terreno educativo. El reformismo antifascista, reprimido celebrando la victoria de los Aliados en 1945, vivió la supresión de las instituciones reformistas y el retorno de un régimen universitario *no democrático de alta capacidad*, como un retroceso histórico. Su lectura del autoritarismo argentino como una forma de fascismo lo condujo a defender posiciones panamericanistas, incrementó la hostilidad y las luchas estudiantiles tomaron un carácter cada vez más político pues, para ambas partes, los reclamos de los alumnos eran incompatibles con la continuidad del peronismo (Buchbinder 2018a). Sociológicamente, las figuras de la movilización estudiantil alternaron entre la forma *profesional* ya señalada y la *competición política faccional*, evidente en “(...) los conflictos suscitados por los grupos políticos en las universidades. Su acción proactiva y competitiva, eventualmente muy violenta, se basa en visiones antagónicas de los sistemas educativo y político.” (González Calleja 2005: 24).

El gobierno de Perón tomó medidas que luego se incorporaron a la tradición reformista, aunque en condiciones que hacían improbable su aceptación. La gratuidad de los estudios universitarios coexistió con la práctica anulación de la presencia estudiantil en el cogobierno y de la autonomía (Pis Diez 2019).⁸ No obstante, la mejora en los niveles de vida popular y la gratuidad condujeron a casi una triplicación de la matrícula universitaria entre 1945 y 1955, de 47.400 a 138.317 (Alonso 2015), en consonancia con un proceso global de crecimiento de la cantidad de alumnos (Hobsbawm 2002: 298-300).

Tras las derrotas iniciales del movimiento estudiantil que combinó *articulación* y *alianza* con la Unión Democrática, su reactivación a comienzos de los años '50 (Califa 2014) coincidió con la emergencia de una oposición obrera y de fracciones de la burguesía y del catolicismo. Este violento proceso tuvo como epítome el bombardeo a la Plaza de Mayo durante el golpe de Estado de 1955. La mayoría de las agrupaciones estudiantiles, *aliadas* en la heterogénea y contradictoria coalición antiperonista, apoyaron la asonada. En sintonía con las primeras medidas proscriptivas de la autoproclamada “Revolución Libertadora”, se produjeron numerosas cesantías (Buchbinder 2005). Sin embargo, fue

⁸ También hubo otras medidas de carácter contradictorio: la creación del régimen de dedicaciones exclusivas tuvo escaso personal designado, mientras que la promoción de las ciencias físicas y naturales coexistió con el oscurantismo en las humanidades.

irreversible la presencia de agrupaciones cristianas, como el Humanismo (Zanca 2018) y el Integralismo (Ferrero 2009). Asimismo, el bloque antiperonista garantizó la gratuidad e impulsó la investigación y el crecimiento de la universidad como parte del desarrollo económico y social.

Aquella alianza entró en crisis meses después de su triunfo, cerrándose una etapa de subordinación ideológica y organizativa del movimiento estudiantil a los partidos políticos del régimen. En mayo de 1956, las tomas estudiantiles inauguraron el conflicto entre *Laica o Libre* que dos años después, bajo la presidencia de Arturo Frondizi, conmovió el proceso político nacional. La disputa entre los reformistas, que defendían el monopolio estatal del sistema universitario, y los “libres” patrocinados por el catolicismo, fue el principal vector para el desplazamiento del movimiento estudiantil del bloque del '55 hacia la izquierda, en la búsqueda de una composición de fuerzas con los trabajadores (Califa 2014). Este ciclo de movilización *profesional*, según la tipología utilizada, dio lugar a una temprana radicalización, observable en estos masivos enfrentamientos, anteriores a la Revolución Cubana, y contribuyó a inscribir las disputas universitarias en el marco de los conflictos de la Guerra Fría (Manzano 2009; Pis Diez 2018a).

Se estableció un régimen universitario *democrático de baja capacidad*, con pocas prescripciones y amplia tolerancia, donde crecieron los conflictos. Primeramente, este fue apoyado por el reformismo, pero pronto resultó cuestionado por fracciones que denunciaban el carácter imperialista, o ajeno a las necesidades populares, de una parte de la actividad académica y científica modernizadora, evidente en los casos del financiamiento norteamericano. Como puede notarse, las formas más transgresivas de la contienda se asociaban a una amplificación de sus reclamos. Este reformismo de izquierda, conducido por el Partido Comunista y por los disidentes “cubanistas” del Partido Socialista, ya totalmente ajeno al panamericanismo de años anteriores, conquistó la FUA. Durante la primera mitad de los años '60 protagonizó numerosos enfrentamientos en reclamo de mayor presupuesto universitario o, junto a la clase obrera, en repudio de la participación de las tropas argentinas en la misión conducida por los EEUU en Santo Domingo. La politización estudiantil ya no se inscribía en los alineamientos de los bandos

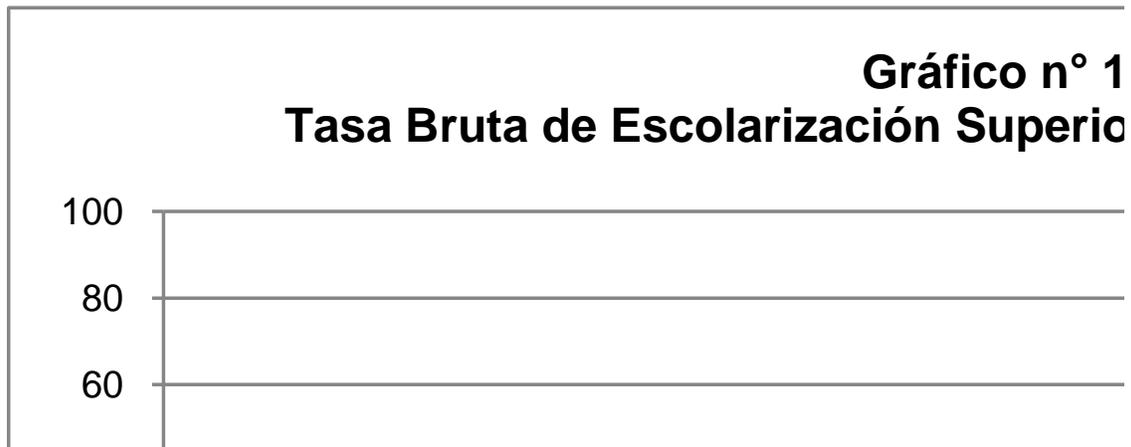
en disputa dentro de la clase dominante, se estaba constituyendo de manera *independiente*, aunque el recurso a la acción directa y a la violencia era similar a las prácticas del conjunto de la política argentina.

En 1966 tuvo lugar un nuevo golpe de Estado, conducido por el general Juan Carlos Onganía. La autodenominada “Revolución Argentina” contó con apoyo de la Iglesia Católica, las cámaras empresarias, el sindicalismo, numerosos políticos peronistas y casi todos los otros partidos, excepto el comunismo y la desplazada Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP). La dictadura, inspirada en la Doctrina de Seguridad Nacional, intervino las universidades nacionales, suprimió la autonomía y el cogobierno y prohibió la actividad política en las facultades. La temprana resistencia del estudiantado y los docentes identificados con la Reforma quedó expresada en la “noche de los bastones largos”. Las luchas con mayor participación, violencia e involucramiento de fracciones obreras tuvieron lugar en Córdoba tras el asesinato del estudiante Santiago Pampillón (Millán 2018b). En esos primeros meses el movimiento estudiantil era prácticamente el único colectivo que enfrentaba a la dictadura, que erigió un régimen universitario *no democrático de alta capacidad*.

Para 1968, año de las revueltas a escala global, con el surgimiento de la CGT de los Argentinos el estudiantado contó con un aliado de peso a nivel nacional, iniciando una recomposición para llegar a un auge durante el trienio radicalizado de 1969 a 1971. El predominio de lo que, en términos sociológicos, caracterizamos como *competición faccional*, se expresó en la participación estudiantil junto a los obreros de numerosos levantamientos urbanos como el Cordobazo, los Rosariazos o los Tucumanazos. Al mismo tiempo se desarrollaron importantes luchas académico-corporativas, de carácter *profesional*, según la tipología, como el ingreso irrestricto. La resistencia de los alumnos consiguió la admisión de más alumnos que los cupos dispuestos (Califa y Seia 2017). En este contexto el régimen universitario *no democrático perdió gran parte de sus capacidades* y, desde el gobierno nacional, se impulsó una ampliación del sistema universitario mediante la creación de nuevas casas de estudio (Mendonça 2017). Así, como muestra el gráfico n° 1, en 1970 Argentina alcanzó una TBES superior a los 14

puntos, la más alta de América Latina y cerca de consolidarse como una educación superior de masas (Trow 1974).

Gráfico 1. Tasa Bruta de Escolarización Superior en Argentina, 1916 - 2015⁹



En ese tránsito, el reformismo se fue diversificando y la FUA se dividió en 1970.¹⁰ La fracción juvenil del comunismo se escindió y fundó una corriente que luego adscribió al maoísmo, el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), el PC reconstruyó sus agrupaciones bajo el nombre del Movimiento de Orientación Reformista (MOR), se consolidó el Movimiento Nacional Reformista (MNR) y se fundó Franja Morada, primero como espacio de radicales, socialistas y anarquistas, luego encolumnada en la UCR. Los ex reformistas del FEN se volcaron al peronismo, hacia donde transitaron los socialcristianos del Ateneo y el Integralismo. No obstante, el peronismo también incluía corrientes de derecha que ejercían la violencia, como la Concentración Nacional Universitaria (CNU) y el Sindicato Universitario de Derecho (SUD). En las antípodas, FAUDI, los maoístas de la Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista y Combativa (TUPAC), los trotskistas de la Tendencia de Agrupaciones Revolucionarias Estudiantiles de Avanzada (TAREA) o Tendencia Estudiantil Revolucionaria y Socialista (TERS), los guevaristas y los

⁹ Elaboración propia en base a: datos de INDEC, CEPAL, Banco Mundial, Alonso (2015) y Brunner y Miranda (2016)

¹⁰ La FUA La Plata, casi exclusivamente comunista, controlaba más de un tercio de los centros. La FUA Córdoba, primero dirigida por FAUDI y luego por el MNR y Franja Morada, cerca del 60%.

cuerpos de delegados, integraban el ala izquierda del movimiento estudiantil. Como resulta observable, se trataba de un proceso donde se alternaba la predominante *independencia* del movimiento estudiantil respecto de los partidos políticos con algunos connatos de *alianza o permeabilidad*.

Las organizaciones identificadas con la Reforma protagonizaron buena parte de los enfrentamientos durante la etapa dictatorial concluida en 1973 en casi todas las regiones, donde se incluyen altos niveles de acción directa, con y sin violencia, en las calles y en las facultades. La izquierda incrementó sus protagonismos luego del Cordobazo y en Tucumán particularmente (Bonavena et al. 2018; Califa y Millán 2019).¹¹ Para 1972, en el marco del Gran Acuerdo Nacional y la apertura electoral, comenzó un declive de las magnitudes totales y de las formas más radicalizadas de confrontación estudiantil a nivel nacional. El reformismo consolidó su incidencia en los centros, confirmando un rumbo hacia cierta institucionalización.

En los comicios de 1973 se impuso el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), un mosaico peronista donde chocaban sus extremos de derecha e izquierda. En la Universidad, inicialmente cobró importancia la fracción juvenil más combativa, incidiendo en el nombramiento de funcionarios y en el diseño de políticas (Friedemann 2015). La Juventud Universitaria Peronista (JUP) ligada a Montoneros creció exponencialmente en menos de un año, conquistando los centros porteños. La experiencia de esta corriente representó el más nítido, pero no único, proceso de *articulación* del movimiento estudiantil en los partidos del régimen. La peronización, que tuvo su epicentro en la UBA y fue más débil en otras universidades, fue descrita como de un “estilo diferente” al de los años ‘40, ahora de izquierda, consolidándose en los centros de estudiantes, organismos propios del reformismo y, a partir de la crisis con Perón y el gobierno de Martínez, reivindicando la autonomía universitaria (Dip 2017). Los intentos de la JUP por transformar la universidad, apoyados por el reformismo, se inscribieron en una estrategia que subordinó la acción directa a la dinámica institucional de un régimen universitario *democrático de baja capacidad*, moderando la disposición estudiantil al enfrentamiento

¹¹ Este ciclo coexistió con experiencias transformadoras en la formación científica y disciplinar, como el Taller Total de Arquitectura o la reconceptualización del Trabajo Social.

(Bonavena et al. 2018) al tiempo que crecía el hostigamiento de los grupos conservadores (Millán 2018a).

El comienzo de la “Misión Ivanissevich” en septiembre de 1974 clausuró este largo ciclo de politización estudiantil en la universidad masificada e inauguró el terrorismo de Estado en las facultades. Durante treinta años, el movimiento estudiantil ensambló sus reclamos específicos con los problemas del contexto político nacional e internacional. En una primera etapa dentro de las disyuntivas de las clases dominantes (peronismo – antiperonismo), luego se fue radicalizando, enfrentando las iniciativas modernizadoras, denunciando la influencia del imperialismo y encontrándose con el movimiento obrero. En esa senda, tanto en 1958, como en 1966 o en el trienio 1969-1971 (1972 para Tucumán), el movimiento estudiantil ocupó el centro de la contienda política articulada sobre matrices que remitían a la Guerra Fría. Su reencuentro con los partidos del régimen para 1973 fue mediado por una corriente como la JUP, que intentó retomar desde el peronismo gran parte de los objetivos del movimiento estudiantil desde fines de los años '50, resultando derrotada por las fuerzas derechistas del propio justicialismo.

La Universidad bajo el terrorismo de Estado (1974/5-1984)

Bajo el terrorismo de Estado, las formas represivas contra el movimiento estudiantil presentaron diferencias cualitativas respecto de las desarrolladas durante los años '60. Tras una breve pausa durante la presidencia de Cámpora, en 1974 se estructuró un régimen universitario *no democrático de alta capacidad* y se registró un crecimiento de los ataques policiales o para-policiales sobre militantes universitarios (Califa y Millán 2016). En ese marco, se observa un movimiento estudiantil activo, pero con posiciones crecientemente defensivas y moderadas políticamente. El marco de alianzas del movimiento estudiantil se vio reconfigurado: las organizaciones privilegiaron la *alianza y permeabilidad* con los partidos políticos y las centrales sindicales, por sobre su participación en movilizaciones obreras de corte clasista. Asimismo, el número de acciones callejeras disminuyó considerablemente durante estos meses ante las crecientes dificultades para sostener una militancia pública (Millán 2018a; Seia 2019). En 1975, solo

podieron renovarse las autoridades de los centros en algunas facultades. Mientras que las estructuras de la JUP se vieron seriamente debilitadas por la “depuración interna” del peronismo, las agrupaciones comunistas, radicales y socialistas, de mayor trayectoria universitaria, cristalizaron su predominio logrando las presidencias en juego.

La oleada represiva comenzada en 1974 reconoció un salto cuantitativo, y por ello cualitativo, entre 1976 y 1978, cuando ya bajo la dictadura cívico-militar las cifras de estudiantes abatidos por el terrorismo de Estado alcanzaron niveles sin precedentes, aunque también fueron secuestrados y/o asesinados docentes, no docentes y algunas autoridades universitarias.¹² El modelo universitario que el “Proceso de Reorganización Nacional” buscó imponer prolongó las características de un régimen *no democrático de alta capacidad*. Se caracterizó por la “depuración comunista” de los claustros, el achicamiento de la matrícula estudiantil y la erradicación del modelo reformista de universidad a través su subordinación al Poder Ejecutivo, imponiendo criterios profesionalistas, desplazando buena parte de la investigación científica a organismos externos, eliminando la participación estudiantil en el co-gobierno y pugnando por la desmovilización y despolitización de este actor protagónico del conflicto social de las décadas previas (Seia 2019).

En los meses inmediatamente anteriores al golpe de Estado la mayoría de las agrupaciones estudiantiles habían interrumpido sus acciones públicas para resguardar a su militancia. A eso se sumó la declaración de ilegalidad de los centros y federaciones. Sin embargo, estas organizaciones sostuvieron un nivel de actividad mínimo y semi-clandestino, procurando mantener contacto entre militantes y fuerzas políticas para ir reconstruyendo los vínculos con el estudiantado en general. Así, las investigaciones recientes sobre lo acontecido en diferentes universidades nos permiten dar cuenta de un proceso de re-articulación del movimiento estudiantil que se inició mucho antes de la crisis terminal de la dictadura (González Valdés 2019; Iourno y Cáceres 2019; Grimi 2019;

¹² Vale destacar el trabajo de Inés Izaguirre para confeccionar una base de datos sobre las bajas estudiantiles de todos los niveles a causa del terrorismo de Estado. Actualmente, los listados de las comisiones de DDHH y memoria de las facultades alimentan el Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado (RUVTE). Se han contabilizado, para la totalidad de las universidades nacionales, 3042 detenidos-desaparecidos entre 1974 y 1983 (Rodríguez 2015; RUVTE 2019).

Seia 2019), complejizando caracterizaciones que sostuvieron la “muerte del movimiento estudiantil” Argentina a partir del golpe de estado (Brunner 1985; Vila 1985).¹³

La agenda reivindicativa estudiantil se concentró sobre dos temas gremiales: el cuestionamiento al ingreso restrictivo a través de cupos y exámenes y la condena al arancelamiento de los estudios de grado (Seia 2019). Asimismo, se destacó la movilización local contra el cierre de la Universidad Nacional de Luján entre 1980 y 1981 (Pronko 1999; Mansilla 2016). Complementariamente, las agrupaciones reclamaron contra los crecientes requisitos de permanencia y regularidad del estudiantado, la escasez de horarios de cursada y cambios en los planes de estudios. Las mismas motivaron prudentes acciones *corporativo-escolares*, en un marco de escasa transgresión de la contienda y acotados reclamos, es decir fuera de un contexto de radicalización. Entre las tendencias del movimiento estudiantil predominaban las *articulaciones* con las corrientes políticas, más no con el régimen político nacional, y los reclamos fueron presentados de diferentes modos. Mientras que radicales y comunistas emplearon discursos moderados, que evitaban responsabilizar a la Junta Militar, las agrupaciones peronistas, trotskistas y maoístas denunciaban a la intervención dictatorial.

Como vimos, la lucha contra el llamado “limitacionismo” no era una novedad. Sin embargo, las agrupaciones no reivindicaban una continuidad histórica con lo ocurrido después del Cordobazo. Esta operación de invisibilización puede ser explicada como parte de la búsqueda de las agrupaciones estudiantiles (fundamentalmente comunistas y radicales) por distanciarse de la denominada “universidad de la violencia”, acepción que implicaba una mirada demonizadora de la movilización estudiantil (Seia 2019). En cambio, las agrupaciones estudiantiles reivindicaron abiertamente las banderas de autonomía y co-gobierno, enarboladas contra el modelo universitario dictatorial. Esta revalorización de 1918 omitía los posicionamientos radicalizados de las agrupaciones reformistas durante las décadas previas y se apoyaba en una interpretación institucionalista de la Reforma (Millán 2018a; Seia 2019).

¹³ En las últimas décadas se ha desarrollado una perspectiva que considera los y las estudiantes como “actores institucionales” con diversas experiencias de sociabilidad durante su paso por la educación superior (Krotsch 2002; Carli 2012).

Antes de la recuperación democrática los reclamos fueron canalizados a través de formas de acción declaradas “ilegales” por el régimen. En un contexto de vigilancia constante en los claustros, las actividades militantes tenían un carácter fugaz: arrojar algunos volantes o dejarlos apoyados en bancos o sillas, pegar pequeñas obleas con inscripciones en baños y mesas. Esta estrategia se conjugó con la presentación de petitorios con demandas puntuales ante las autoridades de las facultades y la recolección de firmas para respaldarlos. Cuando el clima represivo se fue relajando, en los primeros ‘80, el régimen universitario amplió la esfera de lo tolerado. Regresaron paulatinamente las “habladas” en las aulas y se incrementó la circulación de volantes y publicaciones. Ya en 1981 se realizaron acciones públicas: conciertos de folklore, concentraciones frente a decanatos y la primera movilización callejera hacia el Ministerio de Educación por el ingreso irrestricto (Seia 2019).

Otro aspecto importante para identificar continuidades del movimiento estudiantil refiere a las modalidades de organización. A pesar de la ilegalización, los Centros conformaron comisiones directivas según los resultados de 1975 y, desde fines de 1977, también se constituyeron comisiones por la reorganización donde no habían podido desarrollarse comicios. En 1978 la FUA conformó una Junta Ejecutiva unificada, liderada por Franja Morada, el MNR y el MOR. Este espacio reclamó por los y las estudiantes desaparecida/os ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y trazó planes de acción contra la política universitaria de la dictadura. A diferencia de las décadas previas, las organizaciones estudiantiles no fueron protagonistas de las movilizaciones obreras, aunque varios militantes recuerdan haber concurrido sin banderas ni columnas a las convocatorias de la CGT (Seia 2019). En cambio, las federaciones acudieron a la Multipartidaria en busca de respaldo para sus reivindicaciones, priorizando nuevamente la *articulación* con los partidos políticos no ilegalizados por la dictadura.

En las facultades, además de las tendencias que dirigían las federaciones, convivían agrupaciones trotskistas y maoístas que participaban de las comisiones directivas o pro-

centro. Luego se sumaron organizaciones de identidad peronista,¹⁴ la Juventud Universitaria Intransigente (JUI) del Partido Intransigente y las llamadas “agrupaciones independientes”, con matrices ideológicas variopintas (desde la izquierda “nacional y popular” a la derecha liberal o un perfil exclusivamente gremial y disciplinar o profesional). En 1983 la totalidad de las agrupaciones participaron en las elecciones de los Centros Estudiantiles. La Franja Morada, alineada abierta y orgánicamente bajo el liderazgo de Raúl Alfonsín, conquistó una abrumadora mayoría. La temprana labor de las organizaciones de izquierda en la reorganización del movimiento estudiantil y la denuncia de la responsabilidad de la dictadura no logró un correlato electoral, constituyéndose como minoría (Cristal y Seia 2018). Luego de casi una década de prohibición y represión de la política estudiantil, bajo un régimen universitario *no democrático de alta capacidad*, el movimiento estudiantil se puso de pie contra la dictadura. Este no expresaba un horizonte de ideas o prácticas radicalizadas, sino que se concentraba en revertir los efectos de la intervención dictatorial en la universidad bajo un marco institucional democrático.

La Universidad de la democracia neoliberal (1984-2019)

En Argentina, el orden constitucional post-dictatorial se consolidó como una forma política compatible con la acumulación capitalista. Asimismo, la dictadura cívico-militar estableció una cesura histórica en la sociedad argentina. Las agrupaciones realizaron grandes esfuerzos por diferenciar sus prácticas y reivindicaciones de las de los estudiantes sesentistas y setentistas (Cristal y Seia 2018; Manzano 2018a; Cristal 2019). Se instaló un discurso sobre la necesidad de canalizar las demandas “madura y democráticamente”, consolidando un modelo delegativo de participación como expresión de un proceso de institucionalización de la protesta estudiantil.

Durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) Franja Morada fue la agrupación universitaria hegemónica, dirigiendo la FUA y las federaciones locales, representando la forma más acabada de la *articulación* del movimiento estudiantil en los partidos. Otras expresiones también crecieron durante los primeros años democráticos: las agrupaciones

¹⁴ En las facultades en donde la JUP había tenido fuerza, para 1977 buena parte de sus núcleos militantes habían sido desarticulados producto de la represión y la reorganización interna (Seia 2019).

“independientes” (de derecha fundamentalmente), la JUI y la liberal Unión para la Apertura Universitaria (UPAU), que amenazó el dominio franquista hacia finales de la década (Arriondo 2016; Manzano 2018b). En ese sentido, se destaca el predominio de la política de partidos como elemento intrínseco de la universidad democrática (Buchbinder y Marquina 2008).

La agenda reivindicativa del movimiento estudiantil argentino cristalizó en buena medida las demandas de los años dictatoriales previos y se fue reconfigurando a la par del proceso de normalización y masificación universitaria, que estableció en las facultades un régimen *democrático de alta capacidad*, con un espacio acotado de prácticas prescriptas, de cumplimiento efectivo, y una amplia tolerancia para canalizar los reclamos. El movimiento estudiantil se encuadró, de manera perdurable hasta el presente, entre la mencionada movilización *corporativa escolar* y la “(...) acción sindical reconocida a nivel nacional: en un contexto pluralista, un sindicato estudiantil podía ver reconocido su papel de interlocutor válido por las autoridades académicas y políticas sobre asuntos que afectasen a los estudiantes.” (González Calleja 2005: 24-25). En ese marco se obtuvo una participación minoritaria en el co-gobierno, cuestión problematizada en los 2000, y se erradicaron los cupos para el ingreso universitario, generando una notable expansión de la matrícula, que pasó de 416.000 en 1983 a 700.000 estudiantes en 1986.¹⁵ Así, las condiciones de trabajo y cursada se vieron degradadas producto de la disminución abrupta de los recursos asignados por alumno (Buchbinder y Marquina 2008),¹⁶ y potenciando el conflicto laboral docente protagonizado por la recién conformada Confederación Nacional de Docentes Universitarios (CONADU), acompañada por el movimiento estudiantil (Cristal 2018b).

Comenzados los años '90, con el fin de la Guerra Fría, el consenso de Washington y el retorno del peronismo al poder, varios de los problemas de la política universitaria cobraron otra dimensión. Durante las presidencias de Carlos Menem (1989-1999) se

¹⁵ En universidades grandes esta situación se agravaba. La UBA, por ejemplo, pasó de 95.255 estudiantes en 1980 a 180.805 en 1988 (Censos Universitarios UBA 1980; 1988).

¹⁶ Según Mangas y Rovelli (2017) entre 1983 y 2016 sólo hubo tres momentos históricos en que la participación del gasto en educación superior como porcentaje del PBI no se incrementó: la crisis inflacionaria de 1989-90, el derrumbe de la convertibilidad (2002-2006) y a partir de 2016.

procuró poner fin al modelo universitario autónomo sostenido financieramente por el Estado (Buchbinder y Marquina 2008). El sistema de educación superior había consolidado su masificación (la TBES de 1991 alcanzó el 38,2%, 17 puntos por arriba de la medición de 1980)¹⁷ y logrado una significativa tasa de participación femenina del 52,2% en 1994 (Palermo 1998), aunque enfrentaba severas dificultades respecto de las tasas de graduación, ya que en 1992 solo 19 de cada 100 estudiantes finalizaban sus estudios (Buchbinder y Marquina 2008). A la vez, la estructura de educación superior se complejizaba con la creación de nuevas universidades públicas y privadas.

Se constituyó entonces un nuevo marco para la acción estudiantil que puede haber contribuido a diluir la identidad de los estudiantes, cuya unidad resultaba menos evidente que en las décadas pasadas. En efecto, entre 1989 y 1994 el movimiento estudiantil argentino no protagonizó protestas de importancia. Sin embargo, la sanción de la Ley de Educación Superior (LES) inauguró un nuevo ciclo de movilización. Esta legislación cuestionaba las principales banderas del reformismo y de la izquierda universitaria (autonomía, gratuidad, libre acceso), centrales en la reorganización del movimiento estudiantil y del sistema universitario democrático (Bonavena y Millán 2012; Cristal 2018a).

El de 1995 fue un ciclo de protesta de escala nacional que combinó rasgos de la movilización *profesional* y de la *sindical reconocida*. Los alumnos ocuparon centenares de escuelas y facultades, se desarrollaron masivas movilizaciones universitarias, cortes de calles con clases públicas y “sentadas” en las principales ciudades del país (Grasso y Monforte 2009; Talamonti Calzetta 2009; Bonifacio 2012; Pérez Fallick 2015; Cristal 2018b). Como la acción estudiantil no impidió la sanción de la ley, las organizaciones de alumnos se concentraron en evitar su implementación en cada unidad académica. Las mismas padecían un fuerte desfinanciamiento que imponía la búsqueda de “recursos propios” y, con ello, un avance lento pero sostenido del modelo neoliberal. En este contexto, se notan rasgos de *articulación* del movimiento estudiantil en los partidos, así como tácticas de *permeabilidad* y la aparición de agrupamientos que muestran una

¹⁷ Véase Gráfico n° 1.

relativa *independencia* con los partidos del régimen de dominación, que luego cobraron mayor entidad.

La crisis presupuestaria se agravó durante la breve presidencia de la Alianza (1999-2001), que implementó sucesivos recortes y amenazó con instaurar aranceles. Contra estas iniciativas se desarrollaron nuevas movilizaciones, mientras surgían instancias de organización de base y una nueva generación de agrupamientos “independientes” que cuestionaban a la política partidaria, apostando a propuestas específicamente estudiantiles y prácticas orientadas por la democracia directa (Picotto y Vommaro 2010). Asimismo, a nivel de los centros y federaciones, las organizaciones de izquierda y progresistas canalizaron la crisis del radicalismo, al acceder a sus presidencias desplazando a la Franja Morada (Millán y Bonavena 2012), con un discurso y una práctica que buscaba ligar al movimiento estudiantil con otros colectivos de activismo social de la crisis del 2001 en general y con el movimiento piquetero en particular.

Durante el mandato de Néstor Kirchner (2003-2007) se inició un progresivo reacomodamiento de las posiciones del movimiento estudiantil, en un marco signado por la institucionalización de la conflictividad social mediante la incorporación de diversas demandas sectoriales a las políticas estatales luego de una extensa crisis económica y política. En un primer momento prosiguieron los reclamos estudiantiles por mejoras presupuestarias y contra la acreditación de las carreras ante la CONEAU (Zanin 2010; Liaudat et al. 2012). Como respuesta, en 2005 fue sancionada la Ley de Financiamiento Educativo (N° 26.075) para la ampliación progresiva de los recursos.¹⁸ Los años siguientes estuvieron marcados por las protestas estudiantiles locales que cuestionaban al sistema de gobierno universitario por antidemocrático, evidenciando una pérdida de *capacidad* del régimen universitario instaurado en 1984, que condujeron a una serie de reformas de los estatutos, con diferente profundidad y radicalidad (Liaudat et al. 2012).

¹⁸ Según la SPU (2012), en 2006 la inversión estatal en universidades fue de 3.966.690.177 pesos y en 2012 fue de 78.251.127.031 pesos. En 2015, se observó el pico de gasto en educación superior con un 1,32% del PBI (Mangas y Rovelli 2017)

Más tarde, bajo los gobiernos de Cristina F. de Kirchner (2006-2015) se crearon nuevas universidades nacionales (Mendonça 2019).¹⁹ Este proceso volvió a complejizar el conglomerado de la educación superior argentina, con una expansión del número de instituciones públicas, pero sin un crecimiento significativo de la matrícula ni de las tasas de graduación (Brunner y Miranda 2016). La militancia estudiantil de estas universidades nació con una identidad peronista, vinculada a la creación y consolidación de las mismas, sin afanarse por recuperar las tradiciones históricas del movimiento estudiantil y proponiendo la adhesión abierta a las gestiones universitarias. Este sector político no logró un peso determinante en las universidades tradicionales sino hasta los años finales de la segunda presidencia de Cristina Fernández o durante la de Mauricio Macri (2015-2019), cuando además se sumó a las masivas movilizaciones callejeras de 2016 y 2018 para acompañar el reclamo salarial docente y exigir mayor presupuesto y boleto educativo.

Asimismo, en la última década, en parte debido a la recomposición del sistema democrático representativo y superada la crisis de 2001, prácticamente la totalidad de las agrupaciones “independientes” de los 2000 se volcaron a la construcción de coaliciones para los comicios nacionales y locales. Parece haberse desdibujado la especificidad universitaria de dichas organizaciones, mientras las fracciones de izquierda fueron perdiendo terreno electoral a manos de frentes peronistas o radicales, según la facultad. La militancia estudiantil habría vuelto a organizarse bajo los clivajes de la política nacional, perdiendo peso las instancias organizativas de base que florecieron en el marco de la crisis de principios de siglo. La *articulación* de la política universitaria en los partidos del régimen, sumado a la masividad de los claustros, que pasaron a ser una garantía y no una condición peculiar, y la estabilidad de las normas del sistema universitario, abonaron la institucionalización del movimiento estudiantil y su pérdida de radicalidad y protagonismo en la conflictividad social en Argentina.

¹⁹ Esta inversión educativa no se reflejó en la situación de las casas de altos estudios pre-existentes que continuaron desarrollando sus actividades con partidas presupuestarias insuficientes para garantizar condiciones de cursada adecuadas y salarios para todo el cuerpo docente.

Más recientemente, se destaca la relevancia creciente de un conjunto de exigencias y denuncias en relación con las cuestiones de género (Blanco 2014). La mayoría de las agrupaciones participaron de las manifestaciones feministas y disidentes contra la violencia machista y de la campaña por la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo. La agenda feminista estudiantil ha puesto en tela de juicio la *capacidad* del régimen universitario para gestionar las desigualdades de género existentes en un sistema con un funcionariado eminentemente masculino y una matrícula fuertemente feminizada, condiciones que producen un arraigo específico de estos reclamos.²⁰ Así, en los últimos años se avanzó hacia la disposición de espacios institucionales específicos, la redacción y puesta en marcha de protocolos contra la violencia de género, la disposición de baños universales y la incorporación de bibliografía con perspectiva de género.

Desde una mirada de largo plazo, la etapa iniciada con la transición democrática supuso un proceso de reversión relativamente exitoso del modelo universitario de la dictadura. El movimiento estudiantil defendió una universidad democrática alrededor de las banderas reformistas de la universidad pública, autónoma, co-gobernada, gratuita, con libre acceso y masiva. Esta orientación, muchas veces contradictoria de las adscripciones a partidos que desde el gobierno sostuvieron la asfixia presupuestaria, muestra la pervivencia de lo específicamente estudiantil y/o universitario en el conflicto social. Las “contra-reformas” neoliberales fueron limitadas por la resistencia estudiantil, desde la LES (1995) hasta la creación de la Universidad de la Ciudad de Buenos Aires (UNICABA) (2018). También el movimiento estudiantil ha sido el principal aliado de los colectivos docentes que impugnaron la pauperización de su condición a lo largo de la etapa.

Ambos ejes de movilización ilustran la pervivencia de las matrices de la izquierda y la Reforma en la arena de la educación pública, pero también pueden ser interpretadas como expresiones de una lucha *corporativo escolar* para fortalecer las instituciones, mejorar la permanencia y, tal vez, lograr la graduación. En el contexto de la ausencia de corrientes del movimiento obrero que planteasen un serio desafío al régimen de

²⁰ Según la SPU, en 2016 el 57% de la población estudiantil total a nivel nacional (instituciones públicas y privadas) era femenina. Según Brunner y Miranda, la TBES de la población femenina es levemente inferior a 100 (2016: 108). Así, cada 100 estudiantes varones había 135 mujeres en 2014, mientras que cada 100 graduados universitarios varones, lo hacían 160 mujeres (Facchelli y López Roldán 2017).

dominación, los ciclos de mayor conflictividad social vieron al movimiento estudiantil acompañar a diversos colectivos, como las organizaciones de derechos humanos, los piqueteros, las fábricas recuperadas o las mujeres y las disidencias, situación que motivó en su seno en importantes discusiones sobre la tendencia predominante a la *articulación* en los partidos mayoritarios y dio lugar a connatos de *independencia*.

En el siguiente cuadro presentamos un resumen de nuestro desarrollo.

Cuadro 1. Sinopsis de la evolución del movimiento estudiantil como sujeto del conflicto social en Argentina, 1871-2019

Variable	Características de las luchas estudiantiles					Ubicación en la contienda		Universidad	
	Etapas	Tipología de la acción estudiantil	Formas de organización	Formas de acción	Reclamos	Ideologías	Relación con los partidos y el Estado	Relación con los movimientos sociales	Formas del régimen universitario
Universidad formadora y reproductora de elites, hasta 1918.	Troyana. Despúntes de movilización corporativa escolar.	Asociaciones estudiantiles de base profesional. Centros y federaciones estudiantiles, sociabilidad masculina.	Reuniones y conferencias. Revistas. Ocasionalmente acción directa con violencia.	Por arbitrariedades de los profesores y carencias en la formación.	Liberalismo y catolicismo. Poco de socialismo y anarquismo.	Articulación, permeabilidad y alianza. Despúntes de independencia.	Incipiente hacia el final del periodo.	No democrático de alta capacidad	Elitista/profesionalista
Universidad reformista, 1918-1943	Movilización corporativa escolar y profesional	Centros, Federaciones y Agrupaciones.	Edición de revistas. Acción directa y acción institucional en los organismos del régimen universitario.	Reforma Universitaria. Autonomía, cogobierno, laicidad. Democracia. Luego ingreso irrestricto y gratuidad.	Liberalismo, nacionalismo latinoamericano/arielismo, socialismo. Minoría bolchevique. Segunda etapa antifascismo.	Entre la permeabilidad, la alianza y la independencia. Luego independencia y transformación. Final articulación.	Vínculos con el movimiento obrero en Córdoba y La Plata. Articulación con exiliados y militantes antifascistas.	En democratización y con capacidad creciente.	Elitista/profesionalista pero con crecientes núcleos humboldtianos
Universidad masiva y politizada, 1943-1974/5	Movilización profesional y competencia faccional	Centros, Federaciones y Agrupaciones. En 1966-1972 también coordinadoras y cuerpos de delegados. Partidización.	Acción directa y acción institucional.	Autonomía, cogobierno, laicidad. Formación académica. Universidad popular. Ingreso irrestricto. Solidaridad con la clase obrera y el Tercer Mundo	Liberalismo, antifascismo, panamericanismo. Luego socialismo/comunismo articulados con Reformismo y catolicismo tercermundista. Tercera etapa comunismo, peronismo y radicalismo.	Primera etapa de articulación. Segunda etapa de independencia. Tercera etapa de articulación.	Pérdida de vínculos con el movimiento obrero. Reconstrucción de las relaciones y luego unidad con las fracciones movilizadas.	Primera etapa democracia de baja capacidad. Segunda etapa no democrática de baja capacidad. Tercera etapa democrática de baja capacidad.	En proceso de masificación y diversificación disciplinar y geográfica del sistema.
Universidad del terrorismo de Estado, 1974/5-1984	Movimiento clandestino de resistencia no violenta y movilización corporativa escolar en la última etapa.	Centros y agrupaciones proscritos pero con reuniones en lugares privados.	Edición de revistas profesionales. Petitorios. Grupos de estudio.	Democracia. Legalidad de los organismos del movimiento. Ingreso irrestricto. Gratuidad.	Reformismo en clave democrático-burguesa.	Articulación en la clandestinidad.	Del aislamiento a los vínculos con los movimientos de derechos humanos.	No democrático de alta capacidad	Masiva, con una diversificación tenue.
Universidad de la democracia neoliberal, 1984-2019	Acción sindical reconocida a nivel nacional	Centros y federaciones. Agrupaciones. Corrientes partidarias.	Participación electoral en el régimen universitario. Gestión de servicios. Despúntes de acción directa en contextos de crisis.	DDHH y democracia. Rechazo de reformas neoliberales. Democratización universitaria. Cuestiones de género.	Reformismo en clave democrático-burguesa. Despúntes de socialismo, autonomismo y latinoamericanismo.	Articulación pública. Despúntes de independencia en la segunda mitad de la etapa.	Derechos humanos, ecologismo, feminismo, movimiento piquetero, fábricas recuperadas.	Democrático de alta capacidad	De masiva a en proceso de universalización y feminización de la matrícula. Diversificación creciente y acelerada.

A modo de cierre: condiciones objetivas y perspectivas probables

En estas páginas señalamos las continuidades y cambios del movimiento estudiantil argentino como sujeto del conflicto social en casi un siglo y medio, conectando sus acciones con la contienda política general y con la evolución de las instituciones de educación superior. En función de estas variables, hemos propuesto una periodización posible para ensayar algunas líneas interpretativas de larga duración y la identificación de formas de acción colectiva particulares.

Resaltamos que el movimiento estudiantil argentino se ha conformado como un actor clave de la política y la vida universitaria al orientar, resistir, condicionar o limitar la puesta en marcha de determinadas políticas/modelos de universidad/educación. Se constituyó como un animador de la educación pública, donde se destaca su contribución a la tradición reformista, a la defensa del libre acceso y la gratuidad. En ciertas etapas y circunstancias también como un protagonista del conflicto a nivel local o nacional, con evidente capacidad de presión. Por estos motivos, sus reivindicaciones académico-corporativas no siempre se opusieron ni resultaron contradictorias con la politización, sino que en momentos de álgidas confrontaciones se articularon en dinámicas peculiares, llegando a potenciarse.

Este movimiento adquirió caracteres ideológicos radicalizados durante la primera mitad de la Guerra Fría y notoriamente más moderados luego de la última dictadura, en consonancia con lo ocurrido a nivel nacional e internacional. Desde 1983 su trayectoria de enfrentamientos ha sido predominantemente institucionalizada, dejando atrás (en ciertos momentos de manera consciente) las posturas y acciones pro-revolucionarias que predominaron en su itinerario desde fines de la década de 1950.

El movimiento estudiantil acompañó, a veces con un rol protagónico, los rasgos del conflicto social en el país, en un juego de influencia recíproca con otros actores de la lucha social: clasista y callejero en los años '60, anti-neoliberal en los '90, pro feminista en la actualidad. En tal sentido, su estudio contribuye a comprender con mayor precisión algunos rasgos de la conflictividad social del país.

En ese marco, si bien es razonable afirmar una merma del protagonismo y radicalidad política del movimiento estudiantil en la escena pública actual, no es factible sostener su “deceso”. Por el contrario, la potencialidad de su desarrollo tiene que ver con las condiciones existentes en las que las y los estudiantes despliegan, entre otras, estrategias colectivas de organización y movilización para desarrollar su formación universitaria dentro de un sistema que alberga más de 2.000.000 de estudiantes (Brunner y Miranda 2016; SPU 2016; Fachelli y Pérez Roldán 2017) con una tasa de graduación menor a 20%. Dicho esto, sugerimos pensar en la correlación entre dicha situación estructural y la centralidad de aquellas reivindicaciones que atienden a las condiciones para la permanencia y graduación del estudiantado (becas, boleto estudiantil, presupuesto suficiente para políticas de contención).

En el marco de un proceso histórico de mediana duración, y a diferencia de otros países de América Latina, la garantía del derecho a la educación se ha constituido como un piso mínimo para el movimiento universitario docente y estudiantil. A cien años de la Reforma Universitaria, existe un consenso que sostiene que la universidad pública, autónoma y gratuita (sin arancel) debe ser financiada por el Estado. Cuando fue amenazada su continuidad tuvieron lugar masivas movilizaciones en respuesta. Mientras tanto, cotidianamente, el movimiento estudiantil despliega acciones en el interior de las unidades académicas, mayormente carácter *corporativo escolar*, para generar mejores condiciones de cursada, con escasos cuestionamientos respecto del carácter de la formación recibida en relación con el sistema económico y social.

Bibliografía

- Alonso, L. 2015. “Calidad e inclusión en la educación superior”, Disponible en:http://www.coneau.gov.ar/archivos/pdfSeminario/SeminarioCONEAU_PresentacionLauraAlonso.pdf [visitado noviembre 2019]
- Alterman, D. 2005. “Inicial: del reformismo al protofascismo en el período de entreguerras 1923-1927”, El Matadero, n. 4.

- Arriondo, L. 2016. "De la UCeDe al PRO. Un recorrido por la trayectoria de los militantes de centro-derecha de la ciudad de Buenos Aires", en Vommaro, G. y S. Morresi ed.: *Hagamos equipo: PR y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, Los Polvorines: UNGS.
- Barletta, A. 2001. "Peronización de los universitarios 1966-1973. Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista", *Prismas*, n. 9.
- Bergel, M. 2008. "Latinoamérica desde abajo. Las redes transnacionales de la Reforma Universitaria 1918-1930", en Sader, E. et al., *La Reforma Universitaria. Desafíos y perspectivas noventa años después*, Buenos Aires, CLACSO.
- Bertero, E. y Larker, J. 2018. "El movimiento estudiantil santafesino y sus estrategias de intervención colectiva en tiempos de lucha por la reforma universitaria y la creación de la Universidad Nacional del Litoral 1912 y 1919", *Páginas*, v. 10, n. 23.
- Blanco, R. 2014. "Estudiantes, militantes, activistas. Nuevas agendas de las agrupaciones universitarias en torno al género y la diversidad sexual", *Perfiles Educativos*, v. XXXVI, n. 144.
- Bonavena, P. et al. 2018. "¿Ha muerto la reforma? La acción del movimiento estudiantil porteño durante la larga década de 1966 a 1976", *Archivos de la historia del movimiento obrero y la izquierda*, v. 6, n. 12.
- Bonavena, P. y Millán, M. 2012. "El movimiento estudiantil en la actualidad argentina: una aproximación sociohistórica", *OSAL*, Año XIII, n. 31.
- Bonifacio, J. 2012. "Neoliberalismo y movimiento estudiantil en la Universidad Nacional de Comahue", *Cuestiones de Sociología*, n. 8.
- Brunner, J. 1985. "El movimiento estudiantil ha muerto. Nacen los movimientos estudiantiles", *Material de discusión FLACSO*, n. 71.
- Brunner, J. y Miranda, D. coord. 2016. *Educación Superior en Iberoamérica. Informe 2016*, Santiago de Chile, Cinda.
- Buchbinder, P. 2005. *Historia de las Universidades Argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana.

- 2008a. *¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918*, Buenos Aires, Sudamericana.
- 2018b. “El movimiento estudiantil argentino: aportes para una visión global de su evolución en el siglo XX”, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, v. 12.
- 2018c. “La Reforma Universitaria en vísperas de su centenario: notas sobre su historiografía”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, n. 49.
- Buchbinder, P. y M. Marquina 2008. *Masividad, heterogeneidad y fragmentación: el sistema universitario argentino 1983-2008*, Buenos Aires, UNGS/Biblioteca Nacional.
- Bustelo, N. 2015. “La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX 1914-1928”, *Tesis de doctorado*, UNLP.
- 2018. “Del repudio a los malos profesores a la emancipación social. Los reclamos de los estudiantes porteños”, *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, n. 12.
- Bustelo, N. y Domínguez Rubio, L. 2017. “Radicalizar la Reforma Universitaria. La fracción revolucionaria del movimiento estudiantil argentino”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, v. 44, n. 2.
- Califa, J. 2014. *Reforma y revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Califa, J. y G. Seia 2017. “La ampliación del sistema universitario argentino durante la “Revolución Argentina”. Un estudio de sus causas a través del caso de la Universidad de Buenos Aires 1969-1973”, *A Contracorriente*, V. 15, n.1.
- Califa, J. y M. Millán 2016, “La represión a las universidades y al movimiento estudiantil argentino entre los golpes de Estado de 1966 y 1976”, *Revista de Historia Iberoamericana*, v. 9, n. 2.

- 2019. "La lucha estudiantil durante los "azos". Córdoba, Rosario y Tucumán en perspectiva comparada, 1969-1972", Inédito.
- Carli, S. 2012. *El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Carreño, L. 2018. "Los caminos de la Reforma Universitaria. Sociabilidad y vida estudiantil en los centros de estudiantes de la Universidad de Buenos Aires 1900- 1918", *Quinto Sol*, v. 22.
- Celentano, A. 2019. "Cuando la Reforma incorporó la higiene social y el antifascismo. El caso de los estudiantes platenses de medicina los años treinta", en Celentano, A. *1938: Reforma Universitaria, Higiene Social y Antifascismo en la UNLP*, Buenos Aires, CEDINCI.
- Cersósimo, F. 2018. "Impugnadores en tiempos de Guerra Fría. La Reforma Universitaria como puerta de entrada del comunismo en Argentina", Mauro, D. y J. Zanca, *La Reforma Universitaria cuestionada*, Rosario, HyA Ediciones.
- Chabrando, V. 2018. *Obrerismo y reforma. La protesta entre las aulas y las calles*, Córdoba, UNC.
- Cristal, Y. 2018a. "Los estudiantes frente a la Ley de Educación Superior en 1995. El caso de la UBA", *Estudios*, n. 40.
- 2018b. "El movimiento estudiantil de la UBA en los '80. De la "primavera" al desencanto", Buchbinder, P., *Juventudes universitarias en América Latina*, Rosario, HyA Ediciones.
- 2019. "¿Veinte años no es nada?: Memorias, vínculos y representaciones del 68 en el movimiento estudiantil de la década del 80", Millán, M. y P. Bonavena, *Los 68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*, Buenos Aires, CLACSO-IIGG.
- Cristal, Y. y G. Seia 2018. La izquierda estudiantil de la Universidad de Buenos Aires en la transición democrática 1982-1985, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n. 12.

- Del Mazo, G. 1956[1938]. *La Reforma Universitaria. Una conciencia de emancipación en desarrollo*, Buenos Aires, Centro de Estudios Reforma Universitaria.
- Díaz de Guijarro, E. y Linares, M. 2018. *Reforma Universitaria y conflicto social, 1918-2018*, Buenos Aires, Batalla de Ideas.
- Dip, N. 2017. *Libros y Alpargatas. Las tramas discursivas y organizativas del proceso de peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la Universidad de Buenos Aires 1966-1974*, Rosario, Prohistoria.
- Donghi, T. 1962. *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, EUDEBA.
- Facchelli, S. y López Roldán, Pedro 2017. "Análisis del sistema universitario argentino. Una propuesta inicial de indicadores", Barcelona, UAB.
- Ferrero, R. 2009, *Historia crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba*. Tomo III 1955-1973, Córdoba, Alción.
- Friedemann, S. 2015. "La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires 1973-1974. Una reforma universitaria inconclusa", *Tesis Doctoral*, UBA.
- Funes, P. 2007, *Salvar la Nación. Intelectuales, política y cultura en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo.
- González Calleja, E 2005. "Rebelión en las aulas: un siglo de movilizaciones estudiantiles en España 1865-1968", *Ayer*, n. 59, v. 3.
- González Valdés, M. 2019. "La FUC en la normalización de la Universidad Nacional de Córdoba 1983-1986. Una aproximación al movimiento estudiantil cordobés durante la reconstrucción democrática argentina.", *XIII Jornadas de Sociología*, UBA.
- Graciano, O. 2008. *Entre la Torre de Marfil y el Compromiso Político: Intelectuales de Izquierda en la Argentina, 1918-1955*, Buenos Aires, Prometeo.
- Graciarena, J. 1971, "Clases medias y movimiento estudiantil. El reformismo argentino: 1918-1966", *Revista Mexicana de Sociología*, v. 33, n. 1.
- Grasso, I. y Monforte, E. 2009. "El despertar del movimiento. Los estudiantes universitarios en Bahía Blanca ante la implementación de la Ley de Educación

- Superior”, Romero, F., *Los estudiantes: organizaciones y luchas en Argentina y Chile*, Bahía Blanca, CEISO.
- Grimi, S. 2018. “Dinámicas represivas, disciplinamiento y dispositivos de control en la Universidad Nacional de Rosario durante la última dictadura militar”, *IX Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, UNC.
- Hangan, M. 1998. “Social Movements. Incorporation, Disengagement and Opportunities. A Long View”, Giugni, M., McAdam, D. y Tilly, Ch. eds., *From Contention to Democracy*, Lanham, Rowman and Littlefield.
- Hobsbawm, E. 2002. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Iuorni, G. y E. Cáceres 2019. “La militancia estudiantil universitaria: la experiencia de la Uncomahue en la década del ochenta 1983-1986”, *XIII Jornadas de Sociología*, UBA.
- Jacoby, R. 1978. *Conciencia de clase y enfrentamientos sociales. Argentina 1969*. Buenos Aires: CICSO.
- Krotsch, P. 2002. “Los universitarios como actores de reformas en América Latina: ¿han muerto los movimientos estudiantiles?”, *Espacios en Blanco. Revista de Educación*, n. 12.
- Liaudat, M., et al., 2012. *En las aulas y en las calles: antecedentes, continuidades y rupturas de una década del movimiento estudiantil universitario argentino 2002-2011*, Buenos Aires, Herramienta.
- McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, C. 2003, *Dynamics of contention*, New York, Cambridge University Press.
- Mangas, M. y H. Rovelli 2017. “El financiamiento de las universidades nacionales: evolución, impacto distributivo y ampliación democrática”, *Voces en el Fénix*, año 8, n. 65.
- Mansilla, J. 2016. “El lado oscuro de la UNLu: el cierre”, *VI Jornadas de Estudio sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*, IIGG-UBA.

- Manzano, V. 2009. "Las batallas de los 'laicos': movilización estudiantil en Buenos Aires, septiembre - octubre de 1958", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n. 31.
- 2018a. "El *psicobolche*: juventud, cultura y política en la Argentina de la década de 1980", en *Izquierdas*, n. 41.
- 2018b. "Por una universidad agradable y eficiente": las agrupaciones estudiantiles liberales en la década de 1980", Mauro, D. y Zanca, J., *La reforma universitaria cuestionada*, Rosario.
- Mauro, D. 2018. "Los católicos frente a la Reforma Universitaria 1917-1922", Mauro, D. y Zanca, J., *La Reforma Universitaria cuestionada*, Rosario, HyA.
- Melgar Bao, R. 2015. "Legado y espejo de la Reforma Universitaria latinoamericana en España: 1919-1926", *Pacarina del Sur*, Dossier 17.
- Mendonça, M. 2017. "Entre botas y votos. Las políticas universitarias durante la "Revolución Argentina". Del golpe de Estado de 1966 a las elecciones de 1973", *Tesis Doctoral*, IDES-UNGS.
- 2019. "Expansión y diversificación en la educación superior Argentina del siglo XX: el sistema universitario como un patchwork", *Debate Universitario*, v. 7, n.14.
- Millán, M. 2013. "Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la Revolución Argentina", *Tesis doctoral*, UBA.
- 2018a. "En las últimas casamatas. El movimiento estudiantil de la UBA en 1975", *Estudios*, n. 40.
- 2018b. "Las resistencias estudiantiles frente a la intervención universitaria de 1966. Un análisis comparado de la UBA y de la UNC", *Contemporánea*, n. 9.
- Mollo Brisco, G. y M. Moguiliansky 2015. "Mujeres Directivas en las Universidades Nacionales Argentinas", *Ciencias Administrativas*, n. 5.
- Morón, N. 2018. "Discriminación de Género en el Sistema Universitario Argentino", *Estudios Feministas*, v.26, n.2.

- Nava, A. 2013. "Radicalización y politización del movimiento estudiantil: el caso platense durante la "Revolución Argentina"", *Conflicto Social*, n. 9.
- Oddone, J. y Paris, B. 2010. *Historia de la Universidad de la República. Tomo II. La Universidad del militarismo a la crisis 1885-1958*, Montevideo, UDELAR.
- Ortiz, T. y Scotti, L. 2008. "Las reformas antes de la Reforma. Primeros movimientos estudiantiles en la Universidad de Buenos Aires", Disponible en: <http://www.uba.ar/reforma/download/reformas.pdf> [visitado noviembre de 2019]
- Palermo, A. 1998. "La participación de las mujeres en la universidad", *Revista La Aljaba*, v. III.
- Pérez Fallik, M. 2015. "El "No a la CONEAU" en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires: rupturas y continuidades", *XI Jornadas de Sociología*, UBA.
- Picotto, D. y Vommaro, P. 2010. "Jóvenes y política: las agrupaciones estudiantiles independientes de la UBA", *Nómadas*, n. 32.
- Pis Diez, N. 2018^a. "1958 y después: la radicalización temprana del movimiento estudiantil reformista. Una reconstrucción para la ciudad de La Plata, Argentina.", *Izquierdas*, n. 38.
- 2018b. "Peronismo, universidad y oposición reformista. El caso de la ciudad de La Plata/Ciudad Eva Perón 1943-1955". *Estudios Sociales* 54, pp. 67-91.
- 2019. "La supresión del cobro de aranceles universitarios en Argentina 1949/1952/1954. Posiciones y oposiciones en torno a una pieza clave del "modelo peronista de universidad", Benente, M. 2019, *Donde antes estaba solamente admitido el oligarca: la gratuidad de la educación superior a 70 años*, José C. Paz, Edunpaz.
- Portantiero, J. 1978. *Estudiantes y política en América Latina: el proceso de la reforma universitaria, 1918-1938*, México, Siglo XXI.
- Pronko, M. 1999. "Procesos institucionales y estructuración del movimiento estudiantil. Universidad de Luján 1979.1990", Marsiske, R., *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina II*, México, UNAM.

- Requena, P. 2018. *Derivas de un dirigente reformista. Deodoro Roca 1915-1936*, Córdoba, UNC Editora.
- Rodríguez, L. 2015. *Universidad, peronismo y dictadura. 1973-1983*, Buenos Aires, Prometeo.
- Registro Unificado de Víctimas del Terrorismo de Estado RUVTE 2018, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Sarlo, B. 2001. *La batalla de las ideas 1973-1973*, Buenos Aires, Emecé.
- Schenone, G. 2009. "La Reforma Universitaria en sus estatutos. Avances y retrocesos 1918 – 1925", *VI Encuentro interdisciplinario de las Ciencias Sociales y Humanas*, FFyH-UNC.
- Secretaría de Política Universitaria 2017, "Síntesis de información estadísticas universitarias 2015-2016", Disponible en: http://www.redciun.edu.ar/images/Novedades/estudiar_arg/SINTESIS-01-06-17.pdf [visitado noviembre de 2019].
- Seia, G. 2019. "De la revolución a la reforma. Reconfiguraciones de las formas de militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre 1976 y 1983", *Tesis de Doctorado*, Universidad de Buenos Aires.
- Sigal, S. 1991. *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Ed. Puntosur.
- Suásnabar, C. 2005. *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina 1955-1976*, Buenos Aires, Manatíal.
- Talamonti Calzetta, P. 2008. "La lucha de los estudiantes de la UNLP contra la Ley de Educación Superior 1994-1996", Romero, F., *Los estudiantes: organizaciones y luchas en Argentina y Chile*, Bahía Blanca, CEISO.
- Tcach, C. 2012. "Movimiento estudiantil e intelectualidad reformista en Argentina 1918-1946", *Cuadernos de Historia*, n. 37.
- 2019. "Peronismo y Reforma Universitaria: raíces de un desencuentro. Una mirada desde su cuna. Córdoba 1943-1955". *POSTData* 24 1, pp. 177-198.
- Tilly, C. 2006. *Regimes and repertoires*, Chicago, UCP.

- Tortti, C. 2000. "Protesta social y 'nueva izquierda' en la Argentina del 'Gran acuerdo nacional'", en Camarero, H. et al., *De la revolución libertadora al menemismo*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Traverso, E. 2009. *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*, Buenos Aires, Prometeo.
- Trow, M. 1974. "Problems in the Transition from Elite to Mass Higher Education", OCDE comp., *Policies for Higher Education. General Report on the Conference on Future Structures of Post-Secondary Education*, París, OCDE.
- Universidad de Buenos Aires. 2019. Censos Universitarios 1980 y 1988, Secretaría de Asuntos Académicos, disponible en: <http://www.uba.ar/institucional/censos/series/cuadro10.htm> [visitado noviembre de 2019].
- Unzué, M. 2008. "Ilustración y control en los orígenes de la Universidad de Buenos Aires. Un estudio de la década de 1821-1831", Naishtat, F. y Aronson, P., *Generalogías de la Universidad contemporánea. Sobre la ilustración o pequeñas historias de grandes relatos*, Buenos Aires, Biblos.
- 2012. "Historia del origen de la Universidad de Buenos Aires A propósito de su 190º aniversario", *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, v. III, n. 8.
- Vagliente, P. 2016, *Asociativa, movilizadora, violenta. La vida pública en Córdoba 1850-1930*. Tomo I, Villa María, EDUVIM.
- Vega, N. 2017. "El movimiento estudiantil universitario santafesino durante la segunda mitad de los años sesenta y sus vinculaciones con el surgimiento de las organizaciones político-militares en el ámbito local", *Tesis de Doctorado*, Universidad Nacional de Entre Ríos.
- Vidal, G. 2005. "La Reforma Universitaria de 1918 y la Unión Cívica Radical", en *Cuadernos de Historia*, n. 7.
- Vila, P. 1985. "Rock nacional: crónicas de la resistencia juvenil", Jelin, E., *Los nuevos movimientos sociales/1*, Buenos Aires, CEAL.

- Werner, R. y Aguirre, F. 2007. *Insurgencia obrera en la Argentina. 1969-1976. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, Bueno Aires, Ediciones IPS.
- Zanca, J. 2018. *Los humanistas universitarios. Historia y memoria, 1950-1966*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Zanin, A. 2010. "Las tomas estudiantiles del 2004 y 2006 en la Universidad del Comahue. 2 hitos en la Universidad del Comahue", *III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*, UNLP
- Zavaleta Mercado, R. 1987. *El poder dual. Problemas de la teoría del Estado en América Latina*, Cochabamba, Amigos del Libro.